LA ACCIÓN OBRERA

SEMANARIO SINDICALISTA REVOLUCIONARIO

AÑO VIII — NÚM. 245

BUENOS AIRES, AGOSTO 24 DE 1912.

APARECE LOS SÁBADOS

SUSCRIPCIÓN

República Argentina, por mes 0.50

Exterior, por mes pesos oro 0.25

IMPORTANTE

A los colaboradores y colegas que nos envían canje, se les ruega que nos dirijan la correspondencia en la siguiente forma:

LUIS LOTITO

COLOMBRES 1062

(Dep. 2º)

El protocolo italo-argentino

El despreciado brazo productor, el perseguido y expulsado brazo extranjero, con su simple retirada lenta durante un año, ha determinado a nuestros burgueses a dejar su patriotismo y su honor nacional (que les hizo poner en conflicto con el gobierno italiano) de lado y someterse a las condiciones que el gabinete de Roma ha dictado, revelando que el sentimiento patrio que invocan y la soberanía nacional de que blasonan cuando persiguen al extranjero, no resisten a la prueba de un perjuicio pecuniario.

Desde que el conflicto se produjo el brazo proletario peninsular dejó de afluir en torrente a estas tierras, y, por el contrario, comenzó su reflujo después de un fuerte repunte de treinta años, bajo la presión de las malas condiciones económicas del país adoptivo.

El orgullo y desdén hacia el productor se ha trocado en sometimiento. Un año solo duró el patrio sentimiento de altivez. Luego, los mismos que han servido y han estado sometidos a los grandes tiburones de las finanzas europeas (opinión del ministro Rosa que le ha de haber costado la pérdida de su cartera) han cedido a las pretensiones del gabinete italiano, a instancias del Senado, movidos por los intereses de los terratenientes y capitalistas en general, comprendiendo que el estado anormal de las relaciones diplomáticas perjudicaba a los intereses de los amos, influyendo en su contra en el mercado de brazos, a la vez que favorecía la campaña obrera tendiente a la reducción de la inmigración europea por una propaganda asdiua y por vía de protesta contra las leyes represivas.

Así tenemos a un estado y una burguesía patriótica que se somete a las condiciones del extranjero, a la vez que declarándose liberal, se niega a ceder en lo más mínimo a las pretensiones de su propio pueblo productor que en vano reclama la anulación de las leyes tiránicas con que fué obsequiado con motivo de la conmemoración de las libertades de 1810...

Buscando las causas de esa aparente contradicción entre la transigencia con el extranjero y la intransigencia con el elemento productor interno, se ve el juego lógico de los intereses burgueses decidiendo la conducta de los gobiernos: el conflicto restaba contingente a la oferta de brazos y a la corriente de masas explotadas que venían en procura de ocupación (por eso se transigió), mientras que las reclamaciones proletarias del país perjudican al capitalismo si se las atienden, por la libertad de acción que podría determinar un aumento del valor del trabajo y una mayor influencia obrera en la gestión de las empresas productoras.

De ahí que los gobernantes patriotas hayan humillado su orgullo nacional, capitulando con el extranjero y no transigen con el proletariado del país, aunque esta transigencia no vu|neraría su patriotismo y honor nacional, pero heriría sus intereses de clase dominante y explotadora.

A la burguesía y a los gobernantes argentinos no les importa mucho someterse a las exigencias de la burguesía y los gobernantes de otro país; al contrario, deciden esta sumisión pronto, porque evita un perjuicio; pero sí le importa someterse al proletariado de su país, sumisión que le comporta un daño moral y material a su dominio y a su explotación. La cuestión con los primeros es una cuestión de familia; la cuestión con este último es una cuestión con un enemigo en duelo sin conciliación y sin más término que la desaparición de su reinado económico y político.

Por eso, en las luchas entre capital y trabajo ha puesto siempre el ejército y todas las fuerzas armadas a la orden de los representantes del capitalismo extranjero y nunca lo puso a disposición del proletariado del país, aunque éste defendía algo más sagrado que su lucro; defendía su pan y su vida.

Por eso ellos se entienden y arreglan fácilmente; no así nosotros con ellos. La burguesía argentina e italiana se han reconciliado mientras sigue la lucha del proletariado argentino e italiano contra sus burguesías, unidos por un anhelo que no ha logrado reducir el conflicto del año pasado ni nada que provoque la vida burguesa.

El enemigo no está fuera si no dentro de las fronteras.

POR LA UNIDAD OBRERA

Damos a continuación una nota que nos remite la secretaría de la organización de los obreros fideeros, en la cual expresa nuevamente el deseo de unidad proletaria que hoy vuelve a agitarse en el seno del proletariado conciente, esperando que ella encuentre un eco simpático en sus similares y que el viejo anhelo unificador tome forma tangible y definitiva.

Dice así la nota:

Buenos Aires, Agosto 20 de 1912

Estimados compañeros de

LA ACCION OBRERA

Le agradeceríamos nos quisieran publicar lo que a continuación sigue.

Saludos cordiales. Por la Sociedad «Unión Fideeros»

A. Patrone—secretario.

La sociedad «Unión Fideeros», reunida en asamblea el día 18 del corriente, al tratar el 5.º punto de la orden del día que era: «Actitud de esta sociedad ante la actual división de la clase obrera del país», después de una animada, pero serena discusión, y por unanimidad de votos, resolvió hacer la siguiente declaración:

Considerando que la división existente entre el proletariado argentino, es la causa de su deficiente organización y por lo tanto de su impotencia, no tan sólo para la conquista de nuevas mejoras, sino que también lo incapacita para combatir con eficacia las leyes despóticas con que la clase adinerada pretende ahogar todos sus justos anhelos de libertad; y, considerando, que analizando desapasionadamente las causas que dieron margen a esta división y que son las que aún se alegan para justificar tal distanciamiento, ya no existen, o en caso de existir, no son fundamentales, sino que de simple forma, es pues en virtud de estas consideraciones que esta sociedad, se complace en dejar pública constancia; que anhela sinceramente que la fusión de las fuerzas obreras de este país, sea un hecho cuanto antes y para el efecto, le será muy grato apoyar y secundar todos los trabajos que en tal sentido se inicien.

Por la Sociedad Unión Fideeros—La Comisión.

VOZ DE ALIENTO

Liniers, agosto 20 de 1912.

Compañeros de

LA ACCION OBRERA

He leído con toda detención vuestras refutaciones del número anterior hechas a «La Retaguardia», y después de daros las repetidas gracias por la defensa que habéis hecho a la Federación Obrera Ferrocarrilera os felicito por el acierto y eficacia en la crítica tan justa contra los fingidos obreros de la calle Defensa, que no pierden un momento en obstaculizar nuestra buena marcha con su «vana guardia», tratando de conducir a la organización obrera, para lo cual se valen de las adulaciones a fin de conquistar incautos.

A mí mismo, más de una vez, me han propuesto secundar sus planes, garantiéndome que la mejor forma de organización es la que ellos pregonan y que sus métodos son los más certeros para llevar al obrero a la victoria, y que los métodos directos de la acción obrera pregonados por el sindicalismo, son perjudiciales, a la vez que quienes eso sostienen son charlatanes y agentes provocadores, ignorantes y descarriados. Pero la experiencia a mí me dice todo lo contrario: que el método socialista lleva las huelgas al fracaso (caso de los maquinistas y foguistas) y que su forma de organización anula al obrero haciéndole esperar su mejoramiento y emancipación del socorro mutuo gremial y de la política. Esto sostienen y esto precisamente ha fracasado y está fracasando, como lo prueba el ningún resultado que dan las leyes decretadas en beneficio del trabajador. Y esta experiencia es la que separa al obrero de la política y el partido socialista.

Por eso ha surgido la Federación Obrera Ferrocarrilera, que es un desmentido del método que nos pregonan, y de rabia atacan a la nueva organización queriendo hacerla aparecer como conducida por sectarios y no por obreros concientes. Ellos no tienen otras miras que las de subir al poder, entrar en el congreso, y como no los secundamos patalean.

Sepa, pues, «La Retaguardia» que nuestra Federación no rechaza de su seno a ningún obrero; solo desecha a los atorrantes, a los que no viven de su sudor honrado; y que no ayudan a nadie a subir al poder ni se someten a ningún partido ni caudillo, pues ella estará con el proletariado conciente que quiere su emancipación, del cual será el brazo derecho en la república Argentina.

H. GIMENEZ.

(Tesorero del Oeste).

Gran velada a beneficio de La ACCION OBRERA

El cuadro dramático «Igualdad y Fraternidad» está activando los trabajos para una gran función y baile que dará el sábado 5 de Octubre a la noche en el hermoso salón de la Sociedad Tipográfica Bonaerense, calle San Juan 3244, destinando su beneficio a nuestro periódico.

Recomendamos desde ya la mayor propaganda para asegurar un éxito y compensar la buena voluntad de nuestros viejos favorecedores del cuadro organizador.

En breve irá el programa.

GRAN MITIN OBRERO

que se realizará el domingo 1º de septiembre, partiendo de la plaza Constitución a las 2.30 p. m. para dirigirse á la de Lavalle, en la cual harán uso de la palabra varios oradores, combatiendo la ley social y la de residencia.

Este es el acto público de más importancia que se verificará por la clase obrera organizada de la Capital contra las draconianas leyes represivas que pesan desde hace diez años contra la organización sindical revolucionaria.

¡Que nadie falte a la cita, para que el acto adquiera las proporciones que debe revestir una demostración de toda la clase proletaria bonaerense!

¡AL MITIN!

VIDA OBRERA

El Congreso de la Federación Agraria Argentina. — La presa codiciada por los abogados, periodistas y políticos. — Una comedia grotesca. — Los falsos apóstoles. — Explotación de la ignorancia, y credulidad de los colonos.

Se ha celebrado en Rosario el 15 del corriente el anunciado congreso de la Federación Agraria Argentina. Más de doscientos delegados representando alrededor de 105 secciones concurrieron a la primera sesión del jueves 15. Según la circular pasada a las secciones con fecha 9 del corriente invitando al congreso, el cual se esperaba terminar en el día, el doctor Francisco Netri, sumo pontífice de los agrarios, indicaba que la sesión tenía por objeto «discutir y aprobar los estatutos», «nombrar la comisión general y acordar todas las medidas conducentes a la pronta solución del conflicto», pues hasta entonces todas esas cuestiones estaban a su exclusivo arbitrio y valiéndose del cargo ordenaba se trabajara o no a los colonos. Un caso curioso de esos sucedió en San Genaro: Como el abogado Netri estaba muy vinculado con un señor terrateniente, un tal Calvo, dueño de una gran extensión de tierra, comunicaba a la comisión de colonos de la localidad en un telegrama, la siguiente orden: «Colonos campo Calvo arreglado, pueden trabajar». «Conforme mi telegrama — decía después en una nota confirmativa — en la que le manifestaba de que los colones del campo del señor Calvo podían trabajar desde que había arreglado sus contratos con el propietario con las rebajas pedidas y modificaciones impuestas por la sociedad:

«Debo manifestarle que esa medida debe ser general para todos los que vayan arreglando».

Ordenes de esta naturaleza enviaba el señor Netri desde el Rosario, a las distintas colonias sobre las cuales dominaba. Pero sucedió el caso que la Colonia de San Genaro, o mejor dicho, los del campo del señor Calvo, se negaban trabajar por la sencilla razón que no tenían conocimiento de tales intenciones del burgués, y por intermedio de la comisión de huelga se escribía a Netri una nota violenta protestando de tal orden. Descubierto Netri en su maniobra, contestaba diciendo que su buena fe había sido sorprendida por el terrateniente, (viendo que él no podía sorprender la buena fe de los colonos) y aconsejaba: «sigan en su actitud firme y tranquila, procurando arreglos con los propietarios», etc., etc.

Para quitar la mala impresión que su actuación había causado en algunas colonias, Netri indicaba en la órden del día del congreso, «acordar todas las medidas conducentes a la pronta solución del conflicto», dando así aparentemente intervención directa a la Federación, la que por otra parte, subordinada a su dominio, no hacía más que lo que él indicaba, cosa que así será nomás, según se desprende del cargo que le ha dado el congreso.

El congreso, tuvo, pues, su celebración el 15 del corriente. El abogado Netri, autor en gran parte del proyecto de estatuto, cuya crítica hicimos en el número pasado, pronunció el discurso de apertura y pidió a la asamblea su aprobación. Conforme concluyó de hablar, el camarada Félix Godoy, que se hallaba entre los agrarios en nombre de la C. O. R. A. y a pedido de los huelguistas, como tenía la representación de los colonos de San Genaro, los cuales habían rechazado el estatuto por el espíritu y la letra que lo informaba, pidió la palabra fundando en un enérgico y fuerte discurso la proposición de rechazo que llevaba de la organización que representaba. Junto con los delegados de las colonias Clarke, Totoras, Irigoyen y Salto Grande, presenta una orden del día concebida en éstos términos: «Los delegados de las organizaciones de los colonos, reunidos en asamblea el día 15 de Agosto de 1912 en Rosario de Santa Fe, consideran:

«que los proyectos de estatutos presentados y puestos en circulación no reunen las condiciones que defiendan directamente los intereses de los colonos y la libertad necesaria para cada localidad;

«Por lo tanto, resuelven nombrar una comisión de diez colonos para que estudien y presenten un nuevo proyecto a consideración de las respectivas organizaciones de colonos, los que serán aprobados o modificados en un congreso, el cual se celebrará en esta ciudad, el 20 y 21 del mes de Septiembre del corriente año».

Fundada esa orden del día en una vigorosa crítica al estatuto que salvo muy raras excepciones era conocido (hasta hubo un delegado que si bien concurría al congreso no tenía mandato, porque el estatuto no era conocido por sus representados ni por él, al leerlos tuvo que exclamar que su voto no iba a ser nunca favorable), pidió su rechazo de plano sin entrar a discutirlo. Su oposición y la forma de encarar la cuestión fué aplaudida por los colonos que comprendían que antes de tratar ellos un asunto debían de haberlo tratado sus representados, por cuanto es esta la voluntad que ha de influir en el congreso. Los partidarios

del estatuto, entre ellos el doctor Infante, otro ave negra nombrado por los radicales; el pobre diablo que desempeña el puesto de corresponsal del «Giornale de Italia», Vicente Capua, y otro que representaba a «La Patria degli Italiani» (¡hasta la roña periodística tuvo intervención en el congreso!) que habían concurrido como corresponsales, al haber tenido ellos participación en la elaboración del monumento de imbecilidad y cretinismo titulado estatuto, conjuntamente con Netri, lanzaron, salvo este último que obró con bastante oportunismo, a pesar de que se rechazara parte de su obra, toda la baba contra los opositores al estatuto y contra el camarada Godoy principalmente, que era el fantasma aparecido en medio de la asamblea. La baba de los reptiles que representaron a los diarios del chauvinismo colonial (¿qué tienen que ver los periodistas con los agricultores en huelga?) de la que nos ocupamos en otro lugar, fué derramada por la boca inmunda de aquellos... «giornalistas» que tan acertadamente calificó el poeta Foscolo y por la pluma servil y limosnera que manejan sus dedos.

A pesar de la hidrofobia periodística y abogadil que desencadenó la rígida y tenaz oposición de nuestros camaradas; a pesar de todas las lacrimosidades de aquellos judíos, de aquellos cocodrilos, de aquellos perros que se habían lanzado y siguen todavía sobre el hueso de la Federación Agraria para devorárselo cada uno para sí: para hacerla servir los abogados a sus fines profesionales, los periodistas, a los fines comerciales de las empresas que representaban; los políticos a los fines también de sus manejos electorales (¡cuántos hambrientos, cuántos desocupados ante la presa de la organización!) la asamblea de colonos, por 70 votos contra 22, y 2 abstenidos, rechazó el proyecto de estatuto, el código penal, la cama tendida para adormecer y violar al inexperto campesino por Francisco Netri (abogado), Infante (idem), y dos periodistas corresponsales del «Giornal de Italia» y «La Patria degli Italiani», movidos todos por las más bajas pasiones; por los instintos más perversos que la animalidad ha dejado en el hombre; por los intereses particulares, por el provecho personal que a cada uno movía como inspiradores del movimiento y que en cierto momento parecieron obrar todos de acuerdo, con un mismo propósito de ambición y de lucro y que después lo vemos dividirse, porque el que se ponía de acuerdo con la opinión de la asamblea, o no se oponía a sus manifestaciones, tenía probabilidades de ser aceptado en el seno de los colonos y podría realizar su ideal de un «meglio vivere» a costa de los colonos, de los ingenuos trabajadores de la tierra que creen que sus cosas no pueden marchar de acuerdo sin la intervención de uno de esos «ave negra» llamado vulgarmente abogado. Y ese ha sido el señor Netri, quien a pesar de haber sido redactor del estatuto rechazado, no intenta defenderlo por temor a perder su popularidad. No se puso en favor, tampoco en contra. Sus colaboradores, llenos de rabia, de furor, observan el equilibrismo de Netri, y comienzan por retirarse (Infante) hostilizados en parte por la asamblea mientras otros los aplauden.

Luego como perfectos cómicos, la asamblea instiga a Infante que vuelva; éste vuelve porque Netri hizo la propuesta antes que se la hicieran; la comedia más burda; la baja ambición que había llevado a esos redentores se ve palpable, libre de todos los oropeles del «sentimentalismo» y del «dolor que provoca (!) en ellos la situación miserable del colono». Netri abandonando a sus colegas de redacción del proyecto de estatutos y colocándose en un término medio. Infante y «giornalistas», solos y casi desprestigiados por la asamblea (¡su pobre creación intelectal rechazada!) y la baba, el rencor por el hueso casi perdido arranca del mequetrefe Vicente Capua, la expresión de ¡traidor! dirigida con mirada de rayo, con expresión de fiera, al otro «affarista» Netri, mientras Infante, decepcionado y en tono misericordioso, repite: «Traición evidente».

Sí, la camarilla confabulada se deshace. Unos pierden gran parte del hueso, el otro lo obtiene para sí. Es natural, los intereses particulares que movían a todos en concurrir a un mismo lugar se diferencian y mientras los fracasados lanzan su grito al cielo contra el «traditore», éste es nombrado por la asamblea de delegados «asesor letrado». Una roña, una polilla se encuentra presa por los manejos del triunfante que aparentaba colaborar con los que resultaron derrotados y aventureros de todo calibre, ambiciosos personales y politiqueros ocupan el puesto directriz de la Federación Agraria Argentina.

Para que esa comedia despreciable y repugnante fuera totalmente lo que se proponían hacer sus principales actores (abogados sin pleitos, periodistas mercenarios, políticos ambiciosos), varios señores reformistas en combinación con Netri, acordaron en las horas del medio día, después de la primera sesión, presentar en la sesión de la tarde una moción de expulsar del congreso al camarada Godoy, aduciendo para ello que no tenía mandato y usurpaba un puesto que no le correspondía. El camarada Godoy, junto con los delegados de San Jenaro, donde había sido nombrado, obtuvo la tarjeta de entrada conforme presentó a la mesa el acto de la asamblea que indicaba la circular con fecha 9 del corriente el señor Netri. Ellos encontraron perfectamente legal el nombramiento de Godoy, pero... vista la actitud poco halagüeña para los aventureros de todo calibre desde los políticos socialistas a los políticos clericales y de éstos a los abogados y periodistas, adoptada valientemente por nuestro camarada (una de las raras voces honestas que se hizo oír en el congreso) convenía expulsarle y a la tarde, el delegado socialista representando a la colonia de Santa Teresa, señor Pochat, presentó su moción, pidiendo la expulsión de Godoy. Para que su moción no corriera el riesgo de ser rechazada, los políticos socialistas, Netri y demás aventureros prendidos a los lomos del colono, hicieron pasar en el lugar que se sesionaba, a todos los elementos de la barra compuestos por instrumentos del partido radical que Netri y demás habían hecho concurrir para el triunfo de su proyecto. De manera que al hacerse la votación de la propuesta Pochat — por aclamación — el público compuesto en su mayoría por elemento extraño, dió su voto para que se expulsara al que iba a ser un serio obstáculo a las maniobras repugnantes de los arrivistas formando legión en el congreso. Godoy fué expulsado a pesar de tener representación de San Jenaro y credencial del congreso y los corresponsales de los diarios, doctores y hasta curas, fueron admitidos, especialmente los primeros, que representándose a sí mismo sus propios intereses personales, intervenían en la discusión y se enfurecían cuando no estaban con ellos los colonos. En vano protestó enérgicamente el compañero Rigotti y los otros delegados, a los cuales ni se les dejó hablar.

Sacado Godoy del medio, la comedia se desenvolvía libremente, sin ningún aspecto trágico que podría darle la intervención seria del representante de San Jenaro. Y así fué. Un nuevo estatuto, presentado en lugar del rechazado, fué discutido y aprobado, el que regirá a la Federación, sin que los que deberán ser adherentes, lo hayan discutido. Pues sólo dos o tres eran los que lo conocían y los de la calle Defensa 888, que se lo remitieron. De manera que ni los mismos delegados tuvieron conocimiento sino hasta el momento en que fué discutido.

En él, igual que en el otro, se acepta la personería jurídica y se distinguen sus artículos por autoritarismo. Ellos fueron aceptados en medio de la general aprobación de los colonos, que hacen sólo lo que le dicen y no lo que se le ocurre pensar.

Es preciso hacer constar, sin embargo, que la mayoría del congreso estaba compuesta por individuos ajenos al gremio agrícola, amigos de los abogados directores. El mismo Pochat, proponente de la expulsión era un intruso, como fué acusado luego.

Ahora, la Federación Agraria, en manos de los políticos y ambiciosos que la han conquistado con sus intrigas o en manos de los «giornalistas» y abogados que la han perdido por falta de táctica, será y sería un cuerpo que tendrá que servir cual hoja de parra, para tapar todas las vergüenzas y canalladas de los políticos y doctores que se han inmiscuido. La Federación Agraria, si un soplo vivificador no se levanta por las colonias, servirá de pasto miserablemente, a las ambiciones que cual perros hambrientos se han lanzado sobre su presa.

El caso aquel de Firmat y repetido quizá en otras colonias, donde uno que figuraba como secretario de Netri, ha de repetirse miles de veces mientras perduren en el seno de la organización esos elementos. Caso que ahora, como ha llegado el momento de revelarla para que los colonos y camaradas que nos leen sepan qué clase de elementos, qué aventureros han metido la pata en ese movimiento, lo damos a conocer dando a publicidad la copia de una carta dirigida por un tal Luis S. Fontana, que figuraba como secretario de Netri, al secretario de los huelguistas de Firmat.

He aquí la carta:

«Con sorpresa he podido ver que al doctor Francisco Netri según él mismo nos comunicó que no le han dado las gracias que por cumplimiento mismo las merecía; yo le dije al presidente de esa comisión (la de colonos de Firmat) que por dignidad y conciencia le dieran 100 pesos moneda nacional, suma la cual es muy insignificante comparada con los gastos y la voluntad que tiene para ayudarlos. (sic) (¡100 pesos por los gastos de un viaje de tres horas de ferrocarril y por el trabajo de pronunciar un discurso patriótico y burgués el mismo día en el mitin que se celebraba en Firmat!)

«Espero se sirvan remitirlo por correo como lo han hecho las demás comisiones de todas partes!!! Pongo en su conocimiento que yo he pagado comida para los de Alcorta y todos los de Bigand (comisión que los huelguistas de Firmat no habían solicitado) y boletos de tren por 48 pesos y mi discurso que avalúo (!) en 50 pesos «como se me ha dado en otras partes» (discurso de tres carillas, suponiendo que se debía cobrar, que es un himno al gobierno radical), sumando todo 98 pesos que espero a vuelta de correo me manden porque necesito, o a lo menos los gastos si creen que más no merezco.

«Espero no queden en ridículo porque necesitarían nuevamente para los arreglos al doctor y a mi (sic) que somos los dos que vamos en gira por todos los pueblos».

Esa carta que es una copia (le falta solo un párrafo) del original que tiene la comisión de huelga de Firmat, escrito por Luis F. Fontana, individuo petulante y enfático, que figuraba como secretario de Netri que este mismo lo declaró en un mitin en Chabás, si bien no lleva la firma de Netri, por su contenido lleva la aprobación y revela el cinismo de esa gentuza elevada a la categoría de sumo pontífice por el congreso agrario.

Tomen nota los colonos de la talla moral de los individuos que han intervenido en el conciliábulo formado con los señores socialistas para expulsar del seno del congreso uno de los pocos representantes honestos que no fueron colonos, sin atender las protestas de Rigotti ni las de los delegados de Salto Grande, Clarke, etc.

Netri y Cía., con el nombramiento de asesor letrado, realizará su ideal oculto de llenarse el bolsillo haciéndose pagar muy bien servicios que no presta, conquistar un nombre y ser mañana hombre de gobierno nombrado por los colonos si es que siempre lo tendrán como su protector abnegado y desinteresado como cínicamente lo afirmara cierta prensa criolla...

Atropellos policiales contra los huelguistas — Otra vez el fantasma de la ley social.

La huelga de los colonos sigue desenvolviéndose, no obstante, por las vías del triunfo y de la transacción. Para torcer su cauce y desbaratar la tendencia del movimiento, los burgueses oponen sus mañas hasta servir de polizontes.

En San Jenaro, los colonos Pedro Courtis, Lorenzo Puero y José Leonardi, delegados por la asamblea para presentar el pliego de condiciones a los terratenientes y arrendatarios, al apersonarse al burgués Freyre, ex jefe de policía de Cañada de Gómez, fueron detenidos por el mismo y una vez en su poder con la ayuda de otros los ató y subiéndolos en su automóvil, los condujo a la comisaría. Este terrateniente, ex jefe de policía, con alma de policiaco a pesar de no desempeñar ya el cargo, ha sabido desempeñar perfectamente el puesto de un zarrapastroso gendarme que aparecen como los hongos ahora por los campos abandonados por los colonos. Los huelguistas han entregado la defensa de los presos al abogado Netri, quien no habiendo hecho nada todavía, les hace creer que los sacará en libertad haciéndose «pagar» al burgués Freyre daños y perjuicios... Pueden tener esa esperanza los presos y huelguistas de que el señor Freyre pague por los oficios del abogado aludido los daños y perjuicios.

En Marcos Juárez, provincia de Córdoba, seis colonos miembros de la comisión de huelga y huelguistas del campo que arrienda el japonés Victorino de la Plaza, que se la dragonea de vicepresidente de la república han sido igualmente detenidos, a quienes se les pretende juzgar de acuerdo con el artículo 25 de la ley social, que dice así: «El que por medio de insultos, amenazas o violencias intentase inducir a una persona a tomar parte en una huelga o boycott, será castigado con prisión de uno a tres años, siempre que el hecho no importe delito que tenga pena mayor». Ese taparrabo de la explotación capitalista — la ley social — sirve a las mil maravillas contra los elementos que intentan sublevarse contra la explotación de que es objeto y sobre todo cuando esa sublevación importe un desmedro de la dictadura burguesa realizada por todo un señor vicepresidente del país.

La Huelga en las canteras de Córdoba

Las pretensiones de arreglo manifestadas por los burgueses de las canteras de Deán Funes (P. de Córdoba), han resultado una nueva burla de estúpidos é idiotas capitalistas exentos de todo sentido moral.

El arreglo propuesto por esos señores consistía en el nombramiento de una comisión arbitral compuesta por tres personas representantes de las partes contendientes, las cuales firmarían un contrato comprometiendo a los obreros a no realizar más huelgas por el plazo de dos años.

Los compañeros, percatados de los propósitos felinos de los señores explotadores, dieron una respuesta categórica de su negativa a esas clases de componendas, resolviendo persistir como hasta ahora, en la lucha entablada desde hace próximamente ocho meses, sin que ni uno de las filas huelguistas haya desertado de su lugar de combate.

La admirable disposición que nuestros camaradas tienen para la acción hace de ellos tipos verdaderamente extraordinarios, dignos de ser imitados por todos los trabajadores conscientes, anhelosos de un mayor bienestar. La briosa resistencia obrera en todas las canteras de la provincia de Córdoba, pues así es el espíritu en La Calera, Casa-Bamba, Cosquín, etc., no tiene ejemplo en los anales de la lucha proletaria. Constituye ese hecho un antecedente que debería impulsar a todos los trabajadores para que apuraran su solidaridad pecuniaria, tiempo ha pedida por la C. O. R. A. para contribuir a los gastos de los procesos recaídos en el transcurso de la presente lucha, sobre los valientes soldados que se debaten heróicamente en una guerra cruenta y llena de todas clases de incidentes.

¡Votemos los trabajadores organizados el óbolo que nos corresponde para prestar nuestra solidaridad a aquellos camaradas y habremos cumplido con un alto deber de clase!

¡Viva la huelga! ¡Viva la resistencia obrera!

La huelga en el Tandil — Su situación actual.

Inmejorable por todos los aspectos es el estado de la huelga que el sindicato sigue con una tenacidad de hierro a los burgueses Franco, Basso y Seguín.

De las canteras del primero, gracias a la obra no interrumpida y realizada con gran valor por los compañeros, sólo restan dos o tres que no pueden ser nunca la felicidad del burgués ni substituir a 300 obreros que están en huelga. Basso, encastillado en su intransigencia, como reobrera y de la falta del brazo productor, tiene sobre sí a todos sus suitado de la vigorosa resistencia acreedores con quienes no pueden cumplir debido a que como los obreros no le trabajan no le proporcionan la ganancia que él necesita para su vida ociosa y para no ser tramposo...

Sigan los compañeros con el empeño de ahora en la lucha que sostienen y de una manera a la otra, la victoria ha de producirse ruidosamente para el sindicato.

La representación Argentina en el centenario español

A LA ACCION OBRERA

La fiesta de Cádiz, que la madre patria española va a celebrar en breve, ha motivado el juicio y el concepto político de un hombre, por parte del parlamento.

El asunto es de madura reflexión y de grandes responsabilidades morales para el Congreso Nacional Argentino.

Es necesario que el pueblo trabajador de las dos naciones se prepare a cumplir con su deber. La clase trabajadora argentina, en cumplimiento de su deber debe en estos momentos participar al proletariado español la llegada de un representante de esta república libertaria (sic)... que va a cumplir con un mandato del frailón Sáenz Peña, y si a mano viene a poner de relieve la «grandeza» de su patria... o mejor dicho, de la Argentina.

Creo que los hermanos revolucionarios españoles sabrán darle su bienvenida... como dieron muestras anteriormente.

Creo que el delegado comisionado para esa misión es el ladrón José Figueroa Alcorta, ex presidente de esta república, y el Congreso Nacional para que represente al parlamento argentino le fijó la suma de pesos 50.000 oro.

Expliquémonos y repitamos que sobre la conciencia de dicho embajador pesa la enorme responsabilidad de los incendios producidos en la aduana de Buenos Aires; el fraude de tierras y colonias; el atropello del «palacio de oro» el 25 de Enero de 1908; los hechos de sangre cometidos contra el pueblo obrero en varias ocasiones y miles de cosas más que de escribirlas todas se necesitan cinco años y medio, tanto como dicho parásito estuvo en la presidencia. Con decir que con los días que él tuvo el mando, se puede formar una historia verídica de mil quinientas diez páginas, y la mayoría de las páginas han sido funestas para la clase proletaria!

Figueroa Alcorta — colega de Juárez Celman—tuvo el gobierno de mayor oprobio y vergüenza y que en ninguna época fué tan nefasta para los trabajadores.

Y este hombre que recuerda un pasado funesto de ignominias, es el embajador ante la corte española en las próximas fiestas de Cádiz.

Por todo, la minoría de la Cámara de Diputados de la Nación perfiló las causas que incapacitan al aludido para llevar la representación del Congreso Nacional «y ya que las causas nos obligan», diremos que el nombramiento es por parte de su colega Sáenz Peña.

¡Qué buen montón da adoquines el que forma el bloque parlamentario!

Dicen que el país cuenta con personajes más aptos que Figueroa Alcorta (lo dudo). ¿A ver quién es ese fulano que cierra el «palacio de oro» cuando le da la real gana? ¡Ninguno!

Figueroa Alcorta marchará a España con los 50.000 pesos oro y nosotros obreros pagaremos los platos rotos.

¡Cuándo acabaremos con esta inmundicia!

V. A. M.

Situación del Periódico

Hace quince días publicamos un llamado a los compañeros. La situación no ha mejorado mucho; sin embargo, nos negamos en el número anterior a insistir, pero en vista de la razón que asiste al administrador, lo hacemos en el presente.

Al llamado contestaron hasta el momento en que escribimos estas líneas solamente nuestros agentes de Tandil, Dean Funes y Salto Oriental, a quienes agradecemos su buena voluntad, sobre todo al de la segunda localidad, en la cual están empeñados los obreros en una huelga que dura siete meses, lo que da medida de su valor como compañeros de causa.

No nos extendemos mayormente, rogando a los amigos que cumplan, pues nosotros sólo queremos que se nos ponga en condiciones de poder seguir esta tarea, que es tan pesada como amada por nosotros.

Federación Obrera Ferrocarrilera

La organización ferroviaria está tomando un incremento y una orientación sorprendentes para todos aquellos que no están bien interiorizados de los trabajos que se vienen realizando desde hace seis meses. La pequeña reunión celebrada en enero del corriente año se ha transformado ya en una poderosa federación de oficio que reune en su seno a muchos miles de asociados, no sólo de los ramos de talleres, sino de los mismos maquinistas y foguistas.

Esto es, precisamente, lo más sorprendente. Las organizaciones que constituían la vieja institución del personal de tracción están resolviendo en masa su adhesión a la nueva Federación, después de la experiencia de la organización legalista y jurídica que los llevó a un triste resultado en la última lucha, pudiendo asegurarse que dentro de poco tiempo toda esta rama ferroviaria estará en el nuevo organismo, que ya tiene una fuerza numerosa, compacta y bien inspirada, cuya marcha hasta ahora ha sido un avance seguro y rápido.

Y para probar la importancia de estos progresos y lo exacto de nuestras afirmaciones, reproducimos una circular que nos remite la nueva Federación.

Hela aquí:

Federación Obrera Ferrocarrilera.

Compañeros de

LA ACCION OBRERA

Reunido el Consejo Federal de esta institución el 17 de Agosto de 1912 en nuestro local Olavarría 363, con la asistencia de tres delegados de La Fraternidad», después de una

larga discusión, y según declaración de los mismos, el manifiesto lanzado por la sociedad nombrada fué redactado para sondar el espíritu de los diversos gremios ferroviarios, y a fin de aportar contingentes que en ningún caso serían para ellos, sino con el fin de reforzar y coadyuvar a la iniciativa de Federación Obrera Ferroviaria que surgirá de un congreso a celebrarse.

Por lo tanto, y en vista de lo declarado, viendo la buena voluntad de los camaradas maquinistas y foguistas, se hace solidaria esta Federación del manifiesto lanzado, y hace votos porque la unión de todos los obreros ferroviarios sea un hecho.

La reunión convocó por medio de una nota a la liga ferroviaria y a la S. R. de Quilmes para una nueva convocatoria en la cual se ha de nombrar la comisión definitiva que debe correr con los trabajos de organización, hasta llegar al congreso.

EL SECRETARIO

A los Colonos de San Genaro en particular y a todos en general

Dos palabras

Al solicitar los colonos de Salto Grande un delegado a la Confederación Obrera Regional Argentina, fuí designado por esta institución el día 4 del corriente. Después de recorrer Salto Grande, Totoras, San Genaro y Clarke volví a San Genaro a pedido de los compañeros de la comisión, los cuales me nombraron delegados en la reunión del día 12, para que concurriera el día 15 al congreso a celebrarse en el Rosario, a cumplir la resolución de la asamblea del día 11, en compañía de los camaradas Juan Lonardi y Miguel Coudon.

Pero en ese congreso, que tenía que ser por delegados que conocieran el trabajo del campo, sucedió todo lo contrario. Lo que menos había eran delegados que supieran interpretar los sentimientos de los colonos y la forma que debían de darle a la organización por una parte, y por otra, porque sus intereses y aspiraciones eran muy distintas.

La vergüenza más grande era al ver que estaba representada toda la roña de la clase capitalista y los mismos terratenientes. Netri, en representación de los aves negras, Infante como fuerte terrateniente á lo suyo; un fraile, al clero; los giornalistas, al patriotismo; los comerciantes, al robo de que son víctimas todo el año los colonos; los políticos mal llamados socialistas, al caudillaje criollo. Lo único que faltaba era un militar, pero estaban los representantes del patriotismo.

Ahora cabe preguntar: ¿Con qué interés concurrió toda esta roña dorada? y otros preguntarán: ¿con qué interés concurrí yo? Vamos a explicarnos: Toda esa canalla infame se coaligó desde un principio, viendo dos cosas muy lógicas de esa gente.

Primero: Infante, como fuerte terrateniente, coaligado con el gobernador (que no tenia ambiente que le asegurara su estadía) y viendo que do que los colonos podían formar una fuerte organización que determinaría la lucha franca y revolucionaria del trabajador de la tierra, gran tempestad que se preparaba y ha tratado de impedirlo valiéndose de todos sus medios, interesando primero al ave negra F. Netri, y poniendo en juego a todos sus servidores, los aves de rapiña, «giornalistas», frailes, políticos rojos y comerciantes.

Pero estoy seguro que nada conseguirán; hoy por el poco conocimiento que tienen los colonos se dejen arrastrar, no será por mucho tiempo, porque hay una buena cantidad que ya ha comprendido que tiene que luchar en contra de esa coalición de capitalistas, políticos y aves de rapiña.

¿Por qué acepté la delegación al Congreso Agrario? Por la simple razón de que como sindicalista, no podía permitir que se pasara sin que se sintiera una voz de protesta en contra de la canalla coalicionada, y se jugara con los intereses de los trabajadores y, con los colonos, y la prueba más evidente que puedo dar a los que duden es la orden del día que juntamente con cinco delegados colonos presenté a la primera sesión, en la que pedía el famoso proyecto de estatutos y que se nombrara una comisión de diez colonos para que estudiara otro y lo sometiera a la consideración de los interesados, para que en un nuevo congreso a realizarse en el mes de Septiembre se aprobara o se modificara. Pero era natural: tenía que ser rechazada por la razón muy sencilla que quedarían desalojados todos los enemigos de los colonos, no quedando más que los interesados; la única forma que no habrían sido defraudados los trabajadores de la tierra en su esperanza de formar una organización defensora de sus intereses.

Estas fueron las causas porque yo acepté la delegación de los colonos de San Genaro, para defender los intereses de los que trabajan y sudan. Estas fueron las causas porque la coalición de canallas no permitió mi estadía en el congreso por más tiempo. Se explica: yo les estorbaba, sabían que continuando en las demás sesiones no podrían conseguir su propósito de mangonear a los colonos que con toda buena fe se han entregado a los aves de rapiña. Por otra parte, en la sesión de la tarde no se hacía la votación nominal como se resolvió por la mañana, simplemente porque Netri se veía perdido y a medio día se preparó elementos de los clubs políticos, que vinieron y se mezclaron con los delegados; así se haría la votación por aclamación y él tendría siempre una mayoría, aunque los delegados colonos estuvieran callados y no votaran; otros lo hacían por ellos, en lo que se distinguían varios jugadores de los centros políticos, y los pesquisas que estaban en el salón habrán hecho otro tanto.

La Federación Agraria, dicen que ha quedado constituída; yo, como delegado, lo desmiento y diré la causa. Se hace circular un proyecto de estatutos entre los interesados; se reunen estos delegados, se rechaza y se presenta otro proyecto (que no lo conocen más que los de una casa de Buenos Aires y el que lo lleva); se da lectura y queda aprobado por el hecho de que el elemento de Netri arma una gritería. ¡Vergüenza! ¿Qué colonos conocen ese proyecto? ¡Canalla! ¿Quién te dió esa autorización? ¡Cobarde! ¿No ves que juegas con el pan de millares de hijos de los que trabajan y sudan? ¿Te crees, miserable, que estás en los clubs políticos, con una majada de manso carneros, en donde te eligen presidente y candidato y todos quedan conformes? No, Judas. Créelo que los trabajadores de la tierra han sufrido humildes, pero principian a rebelarse y sabrán poner en balanza la obra infame que han realizado políticos desfachatados.

Colonos en general:

Meditad bien, daos cuenta de la obra de esa gente, como juega con el pan de vuestros hijos. La avaricia de los capitalistas conjuntamente con el pillaje, no podían permitir que yo permaneciera en el congreso; conocían bien que mis intenciones eran hacerles luz a los colonos y no permitir la constitución de una organización que perjudicara a los trabajadores, tal como era mi mandato. Al rechazarme a mí, rechazaban a los colonos de San Genaro, aunque estos trabajadores ya habían resuelto quedar autonómos si se aceptaba la personería jurídica y no admitían a doctores por considerarlos incapaces.

El acta, clara y concreta, dice lo que deben decir todos los colonos. Piensa colono. Yo, como sindicalista, os invito a meditar; no quiero manejar ni ser manejado, ni permitir que los trabajadores caigan en ese error. Dispuesto estoy a contribuir en todo lo que humanamente pueda para combatir a esa nueva langosta.

F. GODOY

A propósito de la fusión

Una fuerte dosis de sectarismo — predispuesto por las elucubraciones de cuatro cerebros anquilosados de triste recordación — perdura en la mente de un buen número de individuos que dicen «actúan en el campo revolucionario». Son los mismos de antes, tal vez menos, porque la experiencia de los hechos ha ilustrado a muchos arrancándoles el velo del dogma y colocándolos en la realidad.

Nosotros no nos ocuparíamos de esos ahora. No lo haríamos porque en verdad toda su actuación y revolucionalismo no ha consistido más que en concurrir á unas cuantas conferencias pseudo literarias-científicas; reunirse en un café todas las noches, entre un grupo de «compañeros de idea»; echarse una melena que lo acredite como poeta ó literato, á fin de tener la facultad de discutir y emitir opiniones que han de servir luego como línea de conducta de los que no teniendo melena aspiran á tenerla para ser poetas y literatos y que ahora se concretan solo á acatar y apoyar lo que aquellos sostengan; es decir, llevar al centro de actividad revolucionaria—el sindicato obrero—la creación enfermiza de sus mentes achatadas de pobres fracasados, física, moral y intelectualmente. Esos entes ridículos que tienen no obstante la audacia de superhombría, incapaces para todo y para sí mismos; que hablan de un «yo» personal único é independiente; que vociferan contra la masa a quien tratan despectivamente de imbécil, ignorante e idolatra; que repudian su contacto cuando se reclaman sacrificios; que recurren á ella cuando la necesitan para conquistar nombre, para encajarle sus versos desaliñados, su fofa literatura, son los mismos que rebuznando contra la imbecilidad e idolatría de ella, los vemos en las conferencias echar todo su individualismo, su «yo» personal, su iconoclacía por el suelo y saltar como unos estúpidos osos movidos por la música de sus ídolos—porque los tienen á pesar de todo su yo—que conociendo la imbecilidad de sus admiradores sin necesidad de mucho sacrificio componen su discurso con mucha sonoridad de frases; con muchas palabras rimbombantes y sobre todo con exclusiva carencia de fondo, pues si lo contrario harían su público, compuesto principalmente por muchos «yo» (sinónimo), nulidades, no se entenderían y... no le aplaudirían.

Esos elementos, perfectas figuras de arlequines; muertos que caminan en la vida revolucionaria del proletariado, son, vamos á concretar de una vez, los que no preocupándose jamás de la organización obrera y sus acuerdos, porque «su individualismo los aleja», vuelven en estos, momentos en que ellas quieren fusionarse, a lanzar su anatema contra la bestia sindicalista, porque son los sindicalistas precisamente, los que han pregonado la fusión obrera y que hoy la experiencia, las lecciones de los hechos han venido a confirmar la duda, a todos los anquisolados en todas las manifestaciones de la actividad humana. Vienen a introducir la desconfianza usando para ello de las armas arteras del impotente; la calumnia, la diatriba, la mentira vulgar...

Y, no vayamos muy lejos: En el número de «La Protesta», del 18 del corriente aparece un artículo que confirmando todo lo sostenido en otro publicado en su número anterior sostiene y defiende con calor la necesidad de la fusión obrera: ella se impone—dice—y aún que todos no están conformes porque no todas las personas tienen su cerebro libre de atrapamientos, los trabajadores la anhelamos porque la creemos beneficiosa para todos.

Para demostrar su necesidad, expone argumentos de peso, que si bien es cierto, nosotros, los sindicalistas, los hemos venido sosteniendo desde hace mucho tiempo, tienen un gran valor por cuanto el segundo artículo como el primero han sido estampados en el período que en otra época sostuvo todo lo contrario; cuando otros elementos estaban en él y aún no habían recibido las lecciones de los hechos de estos últimos dos años.

En ese artículo se dice y con sobrada razón; «hay obreros que, creyéndose anarquistas, solo ven para propagar el ideal que dicen profesar, imponer sus teorías, sin fijarse que tal conducta está en contradicción precisamente, con su concepto filosófico».

Con esta se sostiene la autonomía é independencia del movimiento sindical reclamada por el sindicalismo en virtud de considerarse suficientemente fuerte y capaz de bastarme á sí mismo, elaborando por su acción una filosofía propia y de clase. El articulista afirma la completa autonomía de la organización sin imponerle determinadas ideas.

Esto en cuanto al fondo y substancia—no ya del artículo—síno del mismo asunto que trata. Y luego viene—antes de terminar—a poner de manifiesto una de las terribles causas que los contrarios a la fusión oponen.

Por rumores y chismes conocíamos ese sermón, pero jamás nos habíamos dispuesto a tomarla en serio. Ahora que el camarada A. C. Alvarez—autor del artículo en cuestión la lleva á la prensa — distraíremos un momento nuestra atención á otros asuntos más importantes para dedicarlo á ello. Dice el camarada Alvarez: «Se combate á la C. O. R. A., diciendo que sus dirigentes, han demostrado una incapacidad revolucionaria».

Muy bien. Esa incapacidad que oponen los adversarios á la fusión no deja de ser una causa risible.

La C. O. R. A., ha sido constituída en 1909 y los enemigos de la fusión no comienza su obra después de esa fecha, sino en 1906, tres años antes, y que duró una buena cantidad de años y que sigue durando todavía. La fusión ha sido combatida en todas las formas: primera porque ella no era necesaria, muy al contrario, perjudicial; después porque no era concebible (!) que la organización obrera se inspirara en los principios de la lucha de clases, ni la justificara; después porque los sindicalistas éramos unos políticos disfrazados. En fin, es tan largo ir describiendo las «causas que oponían los enemigos de la fusión para que estuvieran de acuerdo que nos parece pueril ahora seguir en todas sus volubilidades el criterio antifusionista. En el fondo le son enemigos porque sí no más, porque se han propagado en un principio así, y sin saber el por qué ha de ser y son enemigos. ¡Qué quiere que sepan amigo! Diría un amigo nuestro: sabe más un burro de logaritmos!

¡Ahora no la quieren por incapacidad revolucionaria de los dirigentes de la C. O. R. A.! ¿Se cree usted que es esa la causa? No hombre. Mañana, si la fusión quedá encarpetada—cosa que no creemos esta vez, si es que sabemos ser inteligentes y luchar, fuera todos los obstáculos—van a ser enemigos porque somos demasiado revolucionarios. Van a combatirla porque en las elecciones, por ejemplo, los sindicalistas no hemos nombrado y no nombramos á pesar de todas las leyes coercitivas, candidatos propios para combatir así el voto obligatorio cuyo programa sostenía el famoso «partido obrero».

Mañana, la van a combatir porque los dirigentes de la C. O. R. A., respondiendo al mandato de los sindicatos confederados, á su espíritu y capacidad adquirido en la lucha, quisieran aprovechar por ejemplo una huelga de ferrocarrileros, conductores de carros, estivadores, carboneros, trabajadores del mar y otros ramos importantes de la industria que estaban en lucha para llevar a cabo un fuerte movimiento revolucionario contra las leyes que nos oprimen y por exceso tal vez, puede ser muy bien así, de revolucionarismo de los que están al frente, á los dirigentes de la C. O. R. A., no se pudo llevar á cabo. Quizá sean los mismos que acusen á los dirigentes de la C. O. R. A., de falta de capacidad revolucionaria, los que revolucionariamente destruyeron los proyectos de un verdadero movimiento general y revolucionario que se venía preparando desde tiempo en la Argentina. Y conste que los dirigentes de la C. O. R. A., a pesar de ser personas que actúan públicamente y que por consecuencia, las responsabilidades ante el enemigo caían sino por entero, en gran parte sobre ellos, en caso de un movimiento que trastornara realmente las bases del edificio capitalista, fueron los que plantearon la necesidad de llevarlo a cabo y que por oposición de organizaciones muy revolucionarias... no se pudo realizar.

Sí amigo Alvarez, es así no más. Los que hoy oponen ese «terrible argumento» á la fusión y la C. O. R .A. no saben nada y lo que da más lástima todavía, no saben que no saben nada. Su propia ignorancia los hace creeer muy conocedores de las cosas y de los hombres. Hasta cierto punto podría decirse de ellos: «perdonadlos, Dios, que no saben... lo que dicen».

Y para terminar, cumplamos cada uno en su campo de acción la tarea unificadora: realicemos esa suprema aspiración obrera y que la propaganda fusionista comprendida con un criterio casi uniforme en la prensa revolucionaria, no se extinga ni flaquee ante los obstáculos.

Que no falten en las columnas de los periódicos obreros revolucionarios artículos como el que comentamos que serán de gran provecho para los trabajadores que los leen y para la causa que se defiende.

La fusión obrera es una necesidad impuesta por los hechos y como tal ha de sostenerse contra todos los antifusionistas que aparte de no saber porque son contrarios, son o enemigos de la organización o ignorantes del rol histórico que desempeña en el proceso de transformación social, ese instrumento revolucionario; el sindicato obrero.

Un Confederado.

El profesor Duguit

Acabamos de leer el libro cuyo título es «La transformación del Estado», por Duguit, profesor en la facultad de derecho en la Universidad de Burdeos, y nos sentimos inclinados a exponer brevemente las reflexiones y observaciones que nos sugiere.

La primera observación que debemos hacer notar es la competencia que revela cuando estudia la naturaleza y los fundamentos del Estado y la incompetencia que demuestra cuando estudia el Sindicalismo Revolucionario.

El Estado, en su origen primitivo cuando era representado por el Rey, o el Emperador, dice el profesor Duguit tenía su orígen y explicación en el derecho divino. Esta consideración—agrega—no necesita ser refutada, pues está de hecho en la actualidad.

Pasa a estudiar el Estado en la actualidad que se funda, no en el derecho divino sino en la soberanía popular, en la voluntad del pueblo soberano y demuestra a la evidencia que a la metafísica del derecho divino se ha pretendido reemplazarla con la metafíssica del derecho político.

¿Qué es la soberanía popular? ¿Qué es la voluntad popular? Es la mayoría de votos del pueblo. Entra a analizar el número de votantes en los varios pueblos de la Europa, para concluir que es una minoría con relación al número de habitantes; que esa minoría elige un número de representantes, que a su vez se divide en el Parlamento, de modo que la ley que es la expresión de la voluntad popular; es redactada por doscientos o trescientos diputados que resultan una insignificante minoría en relación con el número de habitantes y aún de ciudadanos de un pueblo.

Además, hace notar que la ley es la expresión de la voluntad arbitraria de los diputados.

El análisis que hace pone de manifiesto la falta de fundamento científico y racional del Estado, y que éste reposa sobre una ficción.

El profesor Duguit, a pesar de citar una serie de autores para justificar su tesis, no ha penetrado en la naturaleza verdadera del Estado y en sus fines de clase, que le hubiera demostrado que no es la ley escrita la que rige y «resuelve» los problemas sociales o en otros términos, que no es la ley y el Parlamento, lo que interviene en los conflictos sociales, sino la fuerza de la clase dominante, personificada en el ejército, la policía, los jueces y hasta en cierto sentido de prensa burguesa...

Pero aunque el profesor Duguit ignora el método del materialismo histórico consigue demostrar aunque no de una manera completa, que el Estado, Parlamento, etc., se apoyan en una pura metafísica cuando se le quiere descubrir sus fundamentos racionales o jurídicos.

También prueba que las facultades onnimodas e irresponsables de todo Estado que se han querido limitar con la declaración de los derechos del hombre, ha resultado en la práctica una pura quimera.

Entre nosotros se ha querido también limitar las facultades onnipotentes e irresponsables del estado, con una declaración teórica de los derechos preexistentes a toda constitución o ley escrita que en la práctica a cada momento el Estado las viola y desconoce sin que los ciudadanos o las personas tengan recursos legales para defenderse. El Estado resulta en la vida real, un poder omnímodo e irresponsable...

En vano los publicistas o juriconsultos, recurrirán a citas históricas, a teorías filosóficas etc., etc., el Estado queda siempre lo que es.

Antiguamente el poder soberano despojaba a las personas de sus bienes, de su libertad y de su vida basado en el derecho divino y en la actualidad se realizan y practican esos mismos actos, basados en el derecho de la soberanía.

El ciudadano o la persona carece de derechos o garantías, delante del Estado irresponsable.

El profesor Duguit después de otras consideraciones tendientes a demostrar que el Estado pierde cada día en el seno del pueblo prestigio e influencia, pasa a estudiar el Sindicalismo Revolucionario.

Aquí aparece de manifiesto la mentalidad formada en el medio capitalista y clase dominante.

Atribuye al sindicalismo revolucionario el propósito de resolver por la fuerza armada la cuestión social.

Ve en el sabotage no la necesidad de un derecho, sino la práctica de un delito. En la acción directa, un acto ilegal y delincuente, y no una necesidad impuesta por el medio y resultado de una nueva mentalidad más intelijente y más rica en experiencia.

Es el resultado, como ya lo hemos repetido hasta la saciedad de querer comprender y analizar un hecho obrero, sacándolo de su medio o ambiente propio, trasladarlo al medio capitalista y juzgarlo con criterio burgués.

Es curiosa e interesante toda la logomaquia y metafísica a que recurre para demostrar, que no hay clase capitalista, ni clase asalariada ni que entre ellas debe fomentarse la lucha de clases.

El profesor Duguit con su mentalidad burguesa ideológica trata de construir otras clases en la sociedad y vincularla y formarla a base de un vínculo ideológico, que él denomina «interdependencia!» para diferenciarlo del vínculo de la solidaridad de que habla Bourgois, o ahora entre nosotros Mabilleau que le designa con el nombre de Mutualismo.

Pero es curioso seguir al profesor Duguit en sus razonamientos ideológicos, pues él algo ha pescado del movimiento sindicalista pero no como lo practican o realizan los Sindicatos obreros, pues él rechaza el carácter revolucionario, la violencia, la lucha de clases... y toma las organizaciones sindicales de oficios que irán despojando al Estado día a día de sus funciones sociales y dejándole su rol policial y represivo—esto es Sindicalismo puro aunque el profesor Duguit quiera hacerlo pasar en el mundo burgués por un Sindicalismo de Facultades o de Universidades. El profesor Duguit, si hubiera estudiado y comprendido el materialismo histórico hubiera observado que los movimientos populares, o mejor dicho obreros a base de realidad económica, hay que tomarlos y aceptarlos tales cuales son, y no tomar de ellos, lo que crea del punto de vista burgués justo! y rechazar lo que combate o contraría a aquel.

Esa es la manera de razonar de los ideólogos y utopistas... Desechar lo que ellos clasifican de vicios o errores y construir con el resto una doctrina social más justa! y más perfecta!

El profesor Duguit acepta que el Estado está condenado a morir, y que el movimiento obrero, el pueblo productor echa las bases de un federalismo de oficios organizados o sindicatos que reemplazara a este orden social o político, cuando le suene la hora histórica de su desaparición.

Lo que no le agrada o acepta el profesor Duguit, es la lucha de clases llevada en una forma violenta cuando las circunstancias la imponen, sin darse cuenta de que, esas organizaciones sindicales de oficio federalizadas que tanto admira el profesor Duguit, es el fruto de la lucha sindicalista revolucionaria que tanto escandaliza y asusta al señor profesor.

La violencia colectiva y traida por necesidades históricas y económicas, que tanto amedrenta al profesor Duguit debía explicarse que su mentalidad amiga de la paz es el fruto de una propaganda astuta y hábil propagada por la burguesía y la clase dominante para dificultar y entorpecer todo anhelo de emancipación en la clase asalariada.

Ninguna fuerza colectiva recurre a una presión violenta cuando por los medios tranquilos y pacíficos puede obtener lo que sus necesidades apremiantes e incontenibles le reclama.

Ninguna fuerza colectiva viola la ley; cuando cumpliéndola o respetándola, puede desenvolverse y perfeccionarse...

El profesor Duguit, que debe conocer la historia debe de saber que la burguesía de la que él forma parte, tiene un orígen revolucionario, más tiene violencias exageradas e inútiles...

Pero nosotros los sindicalistas, no queremos disminuir nuestras responsabilidades, recordando los hechos pacíficos, violentos y sangrientos que practicó la burguesía, para con el clero, la nobleza y el rey; queremos hacerle notar al profesor Duguit que las colectividades hay que tomarlas como son y su conducta o actos, son hechos sociales que se analizan o se comprenden pero que no se condenan por qué eso a nada conduce.

Esperemos, quizás, con el tiempo con estudios más profundos y más completos sobre todo cuando el sindicalismo revolucionario se desarrolle y fije más claramente sus contornos, que el profesor Duguit, consiga librarse de los prejuicios propagados por la clase dominante, y comprenda y acepte que el movimiento de los productores es traido por exigencias económicas y morales a realizar la emancipación de la humanidad.

U. S.

NUESTROS HERMANOS CHILENOS

Nos comunica un compañero de Santiago de Chile que ha recrudecido contra los militantes obreros el espionaje de que eran objeto, con motivo de un suceso sangriento de que fué actor el joven Plaza Olmedo.

Los diarios nos habían dado la noticia del hecho, atribuyendo el suceso al fanatismo de su ejecutor, pero presentado de un modo completamente inaceptable para gente medianamente sensata. Según estas noticias, Plaza Olmedo era un anarquista exaltado, que de buenas a primeras, en el centro de aquella capital, á las 5 de la tarde, sin motivo alguno, hizo varios disparos contra dos jovenes que luego fallecieron. El matador habría procedido por odio a la sociedad y a las injusticias de que son blanco los trabajadores, exclamando, después del suceso: ¡He vengado a los oprimidos!

Mentira e hipocresía de los diarios, que hace seis meses anunciaban que tras una habil y laboriosa pesquisa la autoridad había descubierto lo que nunca estuvo oculto, o sea, la sociedad de oficios varios. La versión es falsa. Un anarquista que quiere vengar a los oprimidos no va a matar al primero que ve a su paso, que podría resultar también un oprimido; y sabido es que no se venga a los oprimidos matando a los oprimidos.

Un individuo así y con ese ánimo mata a algún personaje investido de autoridad, presidente ministro, jefe de policía, etc., a menos que el sujeto fuese un demente, y entonces es su demencia la causa del hecho y no las ideas que tenga o diga profesar.

Por estas razones no hemos hablado antes del suceso, esperando tener informes exactos de fuentes puras, no haciéndonos eco de las emanaciones putrefactas, por la mentira, de los diarios de aquí. Hoy nos limitamos a hacer estas consideraciones a raíz de la comunicación del estimado amigo de que hablamos al principio, protestando por el hecho de haber la policía aprovechado del suceso

para redoblar sus persecusión contra quienes no tienen parte alguna en el hecho, que después de todo quizá ella ha provocado, o lo provocaron los mismos futres que resultaron victimados, pero que de cualquier modo es un hecho personal aislado.

El caso le ha venido bien a la autoridad y a la burguesía para obstaculizar los trabajos de organización que tenían adelantados varios gremios, bajo los auspicios de la Sociedad de Oficios Varios, la cual se está adornando con una aureola espléndida de gloria lejos de ser vencida por las maquinaciones conservadoras.

¡Repetimos nuevamente nuestra palabra solidaria hacia los hermanos sindicalistas de Chile, seguros de su firmeza inquebrantable para la defensa de la organización!

En breve volveremos sobre este asunto, contando con los datos que nos promete el amigo corresponsal.

Los obreros socialistas y anarquistas

Después que pesa sobre el proletariado militante la represión por medio de la ley social, yo creía que la unidad obrera sería un hecho en esta República.

Estaba empapado de lecturas en favor de la fusión obrera, tanto por parte de los obreros socialistas y ácrates; demás está decir lo nuestro. Pero la realidad nos desmintió tal cosa, que es nuestro eterno deseo de ver a todo el proletariado en armonía para ir conjuntos a la lucha emancipadora; unos por una pasión mística de su ideología, principiaron a fraccionar, es decir a derrumbar la propia obra que habían creado, por razones de influencias extrañas al proletariado; porque otra razón es difícil encontrar, desde el momento que sabían la diferencia ideológica que los tenía divididos, y que no podría triunfar ninguna de ellas, sin anular a todas para darle vida al ideal de la organización que debe ser la característica de toda institución obrera.

Este error cometido por los obreros anarquistas, que es doloroso lamentarlo, desde el momento que en otros países se encuentran unidos, y hacen obra sindicalista. Hay una razón para decir lo contrario, y será del ambiente de aquí y de Europa, pero esto no quita nada cuando se tiene buena intención, cuando se obra con personalidad y responsabilidad.

No creo que la fusión pudiera perjudicar a ningun cultor de lo bello ni a ningún caballero de la democracia.

Luego, de estos obreros, fueron los socialistas de partido, que le negaron el apoyo porque la Confederación no respondía a los juegos políticos del partido. Estos obreros también saben, como dice bien claro las bases de la C. O. R. A., que no podría realizar el acto propuesto por el partido, pero influenciados por razones extrañas al proletariado, fraccionaron más a la organización. No busco si es una mayoría o minoría la retirada; solo constato el hecho de la división causada por gente extraña a la organización obrera, por culpa de los obreros que no tienen conciencia de lo que aprueban y se dejan manosear por las influencias ideológicas que responden a secta y partido.

Siempre cuando se ha discutido entre obreros se ha llegado a esta conclusión: todos loss obreros debemos sostener el sindicato de oficio, darle vida, apoyar sus luchas, desde el momento que juegan nuestros intereses, y luego, el obrero que es religioso, que vaya a la iglesia, el socialista al partido, el anarquista, a su centro y el sindicalista a su obra a iniciar la era sindical que librará al proletariado de la esclavitud capitalista, capacitándolo, en la acción de clase.

Así pensamos entre obreros conscientes que vemos que la desunión es nuestro fracaso, y sin ésta no seremos fuertes, sabiendo que la fuerza es la que triunfa en toda lucha.

Los obreros socialistas y anarquistas deben recapacitarse y reflexionar con consciencia de clase, como mutilamos nuestra obra por los falsos conceptos que adquirimos de la educación de las sectas, de democracias sociales, de doctrinas abstractas de cientificismos evolucionista y otros modos de hacernos nulos para la lucha de clase.

GUERIN.

CONMEMORACIÓN GREMIAL

Cocineros y Pasteleros

Celebrando el aniversario de la fundación de su cámara gremial, estos compañeros ofrecieron un animado lunch a sus asociados y a los delegados de organizaciones hermanas. Fué un hermoso acto de fraternidad obrera, al cual lamentamos no haber podido concurrir. Agradecemos la cortesía de la comisión, que nos envió una invitación.

Movimiento Sindicalista Internacional

HUNGRIA

La situación del movimiento sindical

Como en todos los países de situación económica atrasada, el movimiento sindical de Hungría tiene muchas dificultades que vencer.

Esto hace que, a menudo sean, no solamente luchas económicas sino también políticas, las que agitan á las masas obreras. Los magnates húngaros, celosos de sus privilegios, quieren ahogar por la violencia todo movimiento liberador.

Por esto no debe sorprender que el proletariado húngaro, esclavisado económicamente y desprovisto de derechos políticos, entable de vez en cuando luchas desesperadas, con caracteres desconocidos en los países de la Europa occidental; del mismo modo, no debe sorprender que la acción parlamentaria y la aspiración á poseer derechos políticos tengan aún en Hungría una importancia desconocida hace ya largo tiempo en países como Francia, Inglaterra y los Estados Unidos, donde el proletariado sabe ya demasiado por experiencia cuán poco valen los derechos políticos consignados en el papel y la acción parlamentaria en la lucha económica por la emancipación de los pueblos.

Las revueltas obreras de Budapest, el 23 y 24 de mayo de este año, han sido una explosión de la cólera y de la irritación populares acumuladas durante decenas de años.

Todas las dificultades de la situación se reflejan en las fluctuaciones de los sindicatos obreros, unas veces perseguidos cruelmente, levantándose otras, pero progresando á pesar de todos los obstáculos. El año 1911 ha sido de nuevo favorable al desarrollo del movimiento sindical. El número total de los sindicados, miembros de las uniones afiliadas a la Central, era, el 31 de Diciembre de 1911, de 95.180 contra 86.478 el año precedente. He aquí las cifras de afiliados durante cada uno de los últimos diez años, ellas marcan muy bien las fluctuaciones, caidas y progresos del movimiento sindical:

Año	1901	9.999
»	1902	15.270
»	1903	41.138
»	1904	53.169
»	1905	71.173
»	1906	129.332
»	1907	130.120
»	1908	102.054
»	1909	85.266
»	1910	86.478
»	1911	95.180

La suma total de gastos efectuados por los sindicatos húngaros se ha elevado en 1911 á 2.017.264 coronas (1 corona vale 1,05 franco) contra 1.782.027 coronas el año precedente.

ALEMANIA

Nueva amenaza de lock-out general

Conforme á una decisión anteriormente tomada, la Unión de los industriales de la metalurgia alemana ha anunciado su intención de louk-out, en los distritos de Magdeburg y de Halle, al 60 por ciento de los obreros metalúrgicos a partir del 22 de junio pasado. En el mismo Hanover el lock-out ha sido proclamado hace ya algunas semanas. Los obreros exigen disminución en las horas de trabajo.

En uno de nuestros números pasados anunciábamos que varias semanas antes se había evitado la lucha general en la Alemania del sud por medio de un acuerdo entre patrones y obreros de esa industria. Apenas ha transcurrido poco tiempo y la lucha se entabla en otra región del país, en el Hannover, provocada también por los burgueses, que han declarado el lock-out.

Es la táctica adoptada por los grandes capitalistas de la metalurgia y otras industrias: generalizar siempre la lucha, lo que amenaza crear una situación de guerra en permanencia.

Repetimos lo dicho en otras ocasiones al respecto. Los grandes industriales dominarán la situación si los sindicatos obreros no cambian completamente su táctica de lucha, completando y revivificando la potencia financiera de la organización por medio de la acción directa revolucionaria en todas sus formas.

ESPAÑA

Se confirma la información que nos anticipó el cable anunciando la liberación del camarada Negre, secretario de la Confederación General del Trabajo, española, cuya sede, como es sabido, se halla en Barcelona. El camarada Negre se encontraba en la cárcel desde noviembre de 1911, á consecuencia de los acontecimientos obrero de esa época.

Asímismo han sido excarcelados otros tres compañeros: Miranda, Salut y Herrero; este último se hallaba preso después del mitin contra la guerra celebrado en Barcelona el 9 de Agosto de 1911.

Nos alegramos grandemente por la libertad de estos camaradas, militantes activos de la organización obrera, que, al volver á su seno, contribuirán á aumentarle la energía y espíritu combativo que les anima á ellos mismos.

Es bueno hacer notar al mismo tiempo, de un modo general, á falta — por el momento — de informaciones conocerte, la gran agitación existente actualmente en la clase obrera española.

Las huelgas renacen, los conflictos se extienden, los actos de solidaridad se multiplican; no hay más que echar un vistazo a la sección telegráfica de los diarios de la semana para notar que el sindicalismo obrero en acción inquieta seriamente a la cruel burguesía hispana y su digno gobierno.

Si la libertad de los dignos militantes que hemos nombrado nos causa placer, mucho más nos produce ver en este renacimiento de espíritu combativo en nuestros hermanos de clase; ello demuestra que las energías del proletariado hispano son inextingibles, que nada ni nadie puede aniquilarlas; y es porque al igual que el movimiento obrero de todos los países, tiene tan poderosas razones vitales de existencia que su destrucción es imposible.

NORUEGA

La huelga general de maquinistas marítimos.

La huelga de los maquinistas de la marina mercante a fin del pasado mes de junio, produjo gran agitación entre los capitalistas.

Como siempre, el gobierno desempeñó el papel de gendarme y agente de carneraje haciendo salir a la mar buques tripulados por soldados de la marina de guerra, a quienes obligó a hacer el repugnante papel de carneros.

Pero la autoridad no se sentía muy segura de la fidelidad de los marineros, y en todos los barcos tenía depósito de armas y municiones que servirían para reprimir una posible revuelta de la marinería asqueada del rol que se le impuso.

Algunos armadores cedieron a las reivindicaciones de los maquinistas, y sus buques han podido hacerse a la mar en seguida. En Frederikstad, Tromso, y Hammergest el tráfico quedó completamente paralizado. En Bergen, igualmente, el servicio quedó interrumpido en varias líneas de navegación al extrangero (puertos de Hamburgo, Amsterdam, etc.) y gran número de turistas que esperaban para continuar su viaje hacia el norte. se quedaron plantados.

Todas estas localidades son de importancia.

Para poder continuar el servicio en el fiord de Trondjhem, la administración de correos había alquilado dos barcos, tomando ingenieros que hacían las veces de maquinistas, sabido lo cual los foguistas abandonaron en el acto el trabajo. En toda la ciudad y alrededores no se pudo encontrar ningún carnero para reemplazarlos.

En tales condiciones, los armadores, para no descubrir su derrota y rendirse a discreción, aceptaron la propuesta del gobierno de entrar en negociaciones con la Unión de maquinistas, bajo la presidencia de un representante del gobierno.

RUSIA

El derecho de huelga

El proyecto presentado por la fracción socialista de la Duma, relativo a la libertad total y efectiva, para los trabajadores rusos, de hacer huelga, acaba de ser rechazado por la comisión elegida a ese efecto. Según la comisión el proyecto convierte al gobierno en un testigo pasivo de las huelgas y no le permite intervenir en los conflictos entre patrones y obreros. No se puede mostrar con más brutal franqueza la naturaleza del estado, órgano de la clase opresora, y salta a la vista la ingenuidad de los que pretenden, con un proyecto de ley, alterar la realidad social y conservar la ilusión de que el estado puede ser independiente y pasivo espectador en la lucha de clases; tanto en Rusia como en la gran China, la autoridad se presenta, franca o hipócritamente, como lo que realmente es: la concreción de los intereses y fuerzas de la clase privilegiada y explotadora.

AUSTRALIA

Tiranía democrática

Desde 1907 las huelgas o lock-outs que se extienden sobre la superficie de varios estados (provincias) son prohibidos en la Federación australiana por la ley relativa al acuerdo en caso de conflictos del trabajo. La multa en caso de infracción a dicha ley se eleva a 1.000 libras esterlinas. Además, existe la prohibición de hacer huelgas, aún dentro de los límites de un solo estado, en Nueva Gales del Sud, Australia Occidental, Australia meridional, Tasmania y Nueva Zelandia.

En Nueva Gales del Sud, Australia meridional y Tasmania los huelguistas pueden ser condenados a prisión. En la Nueva Gales del Sud los huelguistas y «menues», cocomo los denominan los burgueses, ya han conocido a menudo las bellezas de la cárcel. La condena más severa—12 meses de prisión—ha sido dictada contra cuatro «fomentadores» de huelgas.

Los obreros de los demás países sentirán poca gana de beneficiarse con instituciones análogas á las que existen en Australia y Nueva Zelandia, dos países que los reformadores gubernamentales han bautizado con el título de «paraíso de obrero».

El proyecto de «protección» gubernamental a los sindicatos obreros, que el Dr. Justo ha presentado a la Cámara de diputados, es un prólogo para hacernos aceptar un sistema como el australiano y neo-zelandés que, como se ve, cuenta, entre otras delicias, con la anulación de toda acción espontánea de la clase obrera, la anulación del esencialísimo derecho de huelga, y la cárcel para los militantes que no aceptan sumisos esta imposición estúpida de la tiranía burguesa y del utopismo social-demócrata, propiciador del sistema, y cómplice, por lo tanto, de sus nefastos resultados para nuestra clase.

HOLANDA

Congreso Internacional de mineros

Debe haberse realizado en Amsterdam del 8 al 12 de julio pasado. He aquí la orden del día que estaba anunciada:

Proposiciones francesas: 1.º La nacionalización de las minas; 2.º la jornada de 8 horas; 3.º pensión de retiro de 750 francos a la edad de 50 años; 4.º huelga internacional en caso de guerra.

Proposición inglesa: semana de trabajo de 5 días.

Proposiciones belgas: 1.º Examen de las medidas a tomar a fin de preparar una huelga internacional; 2.º nacionalización de las minas (como la 1.ª proposición francesa); 3.º Fijación internacional de la producción de carbones; 4.º la jornada de 8 horas (como la 2.ª proposición francesa).

Proposiciones holandesas: 1.º Fijación de los salarios por comités mixtos compuestos de patrones y obreros; 2.º invalidez y pensión de retiro acordada por el estado a una edad poco avanzada.

Proposición alemana: Reunión de congresos internacionales cada dos años.

ESTADOS UNIDOS

Los progresos del sindicalismo revolucionario.

La prensa sindicalista revolucionaria norteamericana publica una lista de 62 sindicatos y uniones obreras recientemente afiliadas a la organización revolucionaria de los «Trabajadores Industriales del Mundo».

La tenacidad de esos compañeros está produciendo buenos frutos, y no podemos menos que congratularnos de ello.

La condena de Gompers, Mitchell, y Morrison.

Se recordará que hace ya tiempo los tres leaders de la Federación Americana de Trabajo, Samuel Gompers (presidente), Frank Morrison (secretario) y John Mitchell (antiguo vice-presidente) fueron condenados por contravención a un dictámen de juez que les prohibía colocar en el índice (boycotear) a una manufactura de hornillos, la Buck's Stove and Range Company, en el órgano oficial de la Federación Americana del Trabajo, la revista «Federationist».

Ahora han sido condenados; Gompero por segunda vez, en apelación, a un año de prisión; Morrison a 6 meses, pues la primera sentencia fué anulada por vicio de forma. Mitchell en contumacia.

La justicia burguesa norteamericana parece decididamente haberse propuesto por tarea conducir a las concepciones militantes del movimiento sindicalista internacional a los rabiosos conservadores del trade-unionismo yankee que son Compers y no amigos.

Contra estos corporativistas de la vieja escuela y de espíritu estrecho ella procede de la misma manera que si se hallase en presencia de sindicalistas revolucionarios, animados por el más ardiente espíritu de la acción directa. Seguramente Gompers, Morrison y Mitchell no irán a la cárcel. El aprisionamiento de dignatarios tan conservadores, amigos de tantos millonarios que se codean con Gompers en la Federación Cívica, sería casi lo mismo que el encarcelamiento de un millonario en persona.

Sólo que estas sucesivas condenas son un signo de los tiempos; prueban que en los Estados Unidos la lucha de clases se acentúa.

Comité Pro Revolucionarios Mexicanos

Habiendo recibido las hermosas postales que el compañero Sagristá editó después de recobrar la libtertad de que el gobierno español le privó, y la cual está dedicada a la gran revolución Mejicana y en beneficio de los bravos hermanos que allí luchan por Tierra y Libertad, y de los compañeros presos por cuestiones sociales en España: ponemos en conocimiento de todos los compañeros, que las hemos puesto a la venta, al reducido precio de 10 centavos.

Dependientes de comercio

En el salón del Centro Republicano Español, realizóse el domingo 18 la asamblea del gremio, para darle una nueva orientación a este sindicato.

Pasadas las 9 abrióse el acto con escasa concurrencia debido al mal tiempo, pero en el salón dejábanse ver los psicólogos de la vida, poetas, filósofos, actores, científicos, y muchos otros por el estilo, (no vayáis á creeros soy yo quien así los titula; son ellos quienes así se llaman).

Llegado el momento de formar la comisión casi ninguno quería aceptar; unos no se creían capaces, otros alegaban cansancio; habla un dependiente y explica la causa de estar poco concurrida la asamblea, diciendo que los dependientes no habían venido porque la lluvia les iba á perjudicar su delicado y femenino cutis. Otro agrega que el barro les mancharía su ropa dominical. Continuó diciendo, que la capacidad se consigue con la práctica, y que no era justificado el cansancio que algunos alegaban, pues, no debemos cansarnos jamás, mientras haga falta el sindicato; pasado esto pudieron nombrarse cinco compañeros para la comisión, en vez de nueve.

La asamblea adhirióse al próximo Congreso Nacional de Dependientes; pasándose á la nueva orientación un dependiente dice que va á dar lectura a un proyecto de orientación y pide á la asamblea atención y reflexión.

Comenzó historiando la vida del sindicato el perjuicio ocasionado al gremio el estado de sitio del centenario, que, era cuando se proponía hacer un movimiento reivindicador; y la ley social que fué la causa de muchas deserciones de nuestras filas; pasando á la orientación, indicó por qué eran proletarios los dependientes, y la necesidad de reglamentar el trabajo y el salario, demostrando que los dependientes fuertemente unidos en su sindicato, son quienes deben exigir a los patrones la disminución de horas de trabajo, y el aumento de salario, sin intervención del estado, ni de ningún político, sea éste rojo o amarillo, es decir adoptar la acción directa. Atacó duramente e inteligentemente la acción política diciendo: «La acción política es perniciosa en el campo obrero; es enervante de las energías proletarias: los políticos bajan a nuestro campo con el fin de formar de nosotros un rebaño para que les obedezcamos; quieren ser nuestros jefes, para hacernos instrumentos suyos, y para sus fines políticos y electorales; una vez que han llegado a donde querían, o sea el parlamento, se ríen de nosotros, y nos llaman imbéciles; su fin es desviarnos de la lucha emancipadora, con promesas, que jamás se cumplen, y si alguna se lleva a la práctica es de escaso beneficio, para nosotros».

Citó como ejemplos la suspensión de los consumos en España, diciendo que los únicos beneficiados fueron los comerciantes; pues después de la suspensión de este impuesto, se realizaron mitines de protesta porque los comerciantes no bajaban los artículos de primera necesidad.

Citó también lo ocurrido recientemente en la Capital húngara donde los socialistas políticos declararon la huelga general en pro del sufragio universal y añadió:

«Este es un derroche inútil de energías proletarias; inútil para nuestra emancipación, pero viene muy bien para los fines de los partidos políticos».

Demostró la poca eficacia de las leyes que benefician al obrero, y la eficacia de las rementaciones impuestas por los obreros a los patrones; citó la ley del descanso dominical, que no se cumple por ser obra del parlamento.

Combatió los jefes y caudillos en el campo obreros, y citó un ejemplo, donde un gremio en huelga dirigido por uno o dos caudillos, la policía encarceló a éstos y el gremio, no sabiendo dirigirse, volvió al trabajo sin conseguir nada; indicando a la asamblea que cada uno debe ser jefe de sí mismo.

Combatió al estado, burguesía y clero, y dijo: «Considerando que el estado es un organismo defensor de la burguesía, y por lo tanto, nuestro enemigo, debemos combatirlo, pues mientras la burguesía nos explota, el estado nos oprime y el clero nos embrutece; contra esta trilogía debemos dirigir nuestros ataques no con ideologismos, sino con pruebas prácticas».

Después, de otras cosas dijo que no debemos circunscribirnos a conseguir mejoras únicamente, sino ha trasformar la sociedad actual, por una sociedad donde no exista la explotación del hombre por el hombre; no concebida de antemano, sino construída según las necesidades lo aconsejen.

Manifestó que la orientación a seguir por el sindicato de Dependientes debía ser: El sindicalismo revolucionario económico-social, agregando que ésta no es una idea filosófica sino un método de lucha contra la actual organización social.

Indicó la conveniencia de que el gremio se organizase por oficios, es decir los dependientes de almacén con los de almacén, y así sucesivamente los demás, para unirse todos en una fuerte Federación.

Como se tenía proyectado formar una comisión de fiestas, combatió la sección recreativa dentro del sindicato, manifestando que el objeto de este era la instrucción y redención. Continuó diciendo que no se oponía sistemáticamente a las fiestas siempre que éstas reportasen algún fruto para la propaganda; agregó que la mayoría del gremio trabaja hasta las once, doce de la noche y una de la mañana, y no podrán concurrir a las fiestas; lo que se impone, es reglamentar el trabajo; después de otras cosas de menos interés terminó.

Pidió la palabra otro dependiente y dijo: el compañero que me precedió en el uso de la palabra nos presenta una orientación que debe guardarse con tapas de oro por su literatura revolucionaria (la verdad es, que no es un literato á lo Redames; lo creo muy modesto para tenerse por literato; pero como mi propósito es hacer la crónica de esta asamblea dejo al criterio del lector los juicios).

Dijo que era partidario de la acción directa pues «aún cuando soy político, no lo soy en el sindicato»; agregó que en el sindicato de Dependientes no había caudillos; á lo cual le replicó otro dependiente, diciéndole que si hoy no existían mañana podían existir, y que era muy conveniente estar prevenidos y continuó combatiendo superficialmente el revolucionarismo de la orientación sindicalista; y terminó fundando una orientación a bases múltiples: socorro-mutuo, fiestas y ayuda al anciano.

Después de un largo debate pasóse a votación; las mociones eran tres:

1.ª, confeccionar unos estatutos, dejándolos a cargo de la comisión que se nombrase.

2.ª, confeccionar unos estatutos basados en bases múltiples.

3.ª, orientacion sindicalista; realizar conferencias cada quince días, distribuir folletos, no ser festivo el sindicato.

En la votación quedó demostrada la incapacidad de los allí congregados, pues unos no comprenderán las mociones, otros votaban con las dos manos y otros por todas las mociones resultando triunfante por mayoría la de bases múltiples.

Pasóse al nombramiento de la comisión que debía redactar los estatutos, los que serán presentados en la próxima asamblea de asociados para su aprobación; clausurándose el acto siendo las 12.30 de la noche.

Entrevistéme con el proponente de la orientación sindicalista, sobre la encuadernación en tapas de oro, y me manifestó que mandaría el original al cambalache de compra y venta de avisos comerciales de los 888 para que lo imprimiesen y lo encuadernasen con tapas de oro y luego se lo enviaran a Palacio-s del-os «Congreso». (Léase 1.500 de la nación).

En vista de lo que ocurre parece que el gremio de almaceneros se retirará de la sociedad Dependientes y Empleados de Comercio, por no poder concurrir a las fiestas.

El núcleo sindicalista piensa lanzar un manifiesto al gremio.

Debo recomendar á la comisión que tiene a su cargo la confección de los estatutos incluyan un artículo para protejer a los perros... de policía, aunque no más sea con un collar, con esto no quiero ofender a esa «honorable» comisión, sólo quiero hacer un acto de protección.

CRONISTA.

CORRESPONDENCIAS

Hinojo

Carneros topadores

Los carneros de las sierras vecinas de esta estación se están poniendo topadores, seguramente por sentirse fuertes en su frente y con las consabidas armas ofensivas que suelen nacer en ese sitio a los de su raza.

Así fué que el 10 de agosto yendo el compañero Lino Franzoi por las vecindades de las canteras del explotador Piatti fué asaltado por el carnero-capataz Rossi (carnero campana) y de otros diez ó doce lanudos que seguían al carnero mayor.

Hay que advertir que éste fué uno de los que se las daba de muy buen compañero de causa, así como los estúpidos carneros que lo seguían, pero hoy que ven fuerte al burgués Piatti no han titubeado un solo momento en ponerse a su amparo abandonando a sus compañeros de antes y a la organización.

Los aludidos se presentaron ante el compañero Franzoi y le dijeron que estaba prohibido pasar por el campo del burgués Piatti, que hoy les da el hueso miserable con que se alimentan, y no conforme el lanudo principal, y aprovechando estar en su terreno y contando con auxilio de otros quiso golpear al compañero, diciendo que allí no querían ningún propagandista.

Vuelvo hoy a reproducir la lista de carneros aparecida en el número anterior.

Higinio Fragoso, Pedro Inocenti, Carlos Lascioli, Antonio Micchia, Ludovico Boraggini, José Alvez, José Marull (a) catalán, Domingo Estévez, Manuel Estévez, Joaquín Fernández, José Cabado Vallo.

Es raro lo que sucede en las huelgas de las canteras: los carneros amenazan y a veces matan a los compañeros, como ha sucedido en Córdoba; es decir, que suceden las cosas al revés de como ocurren generalmente en otras huelgas, en las cuales los carneros son los que sufren ese procedimiento. Por eso, en las huelgas de canteros los traidores provocan y se envalentonan, cuando en otras huelgas van siempre huyendo como gallinas en corral ajeno. No se nos oculta la causa. Primero la impunidad de que disfrutan para sus fechorías, y la segunda la de que están siempre en su cantera y su casilla, y de ahí no salen. Sin embargo, los compañeros debían procurar no hacerse atropellar ni insultar, como está sucediendo, y al carnero que se atreva responder de modo que no vuelva por otra. ¡No faltaría más que esos rufianes de los burgueses tuvieran la facultad de insultar impunemente a los dignos luchadores! Cuando los compañeros de las canteras adopten una actitud enérgica, tendrán menos carneros en su contra. Hay que dar el golpe si no se quiere recibirlo. Tener lástima del enemigo es hacerse su víctima. Hay que dar el golpe rápido, sin plazos largos, pues no se es cosa de ir en tratos. Las contemplaciones y caballerosidades son tomadas por cobardías y por valentía la brutalidad y el ataque cobarde y de sorpresa. Venzamos las repugnancias y seamos valientes en el sentido de arremeter de sorpresa y sin espera al enemigo que eso mismo proyecta con nosotros. De lo cantrario será cosa de sufrir siempre las vejaciones de una raza repugnante de Judas. (Nota de redacción.)